

# ***La revolución turca y las tareas del proletariado***

**León Trotsky**  
**17 (30) de diciembre de 1908**

(Versión al castellano desde “La révolution turque et les tâches du prolétariat”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 23-27 y 434-440 para las notas. Publicado en *Pravda* número 2, 17 (30) de diciembre de 1908.)

## **I**

La revolución rusa [de 1905-1906] tuvo ecos en lugares alejados de las fronteras de Rusia. En Europa occidental, provocó un desarrollo tumultuoso del movimiento proletario. Pero también atrajo a los países de Asia a la actividad política. En Persia, en las fronteras del Cáucaso<sup>ii</sup>, y bajo la influencia directa de los acontecimientos en Rusia, se ha iniciado una lucha revolucionaria que, bajo diversas formas, ha durado más de dos años<sup>iii</sup>. En China, en la India, en todas partes las masas se están a punto de levantarse contra sus propios tiranos y los expoliadores europeos (capitalistas, misioneros) que no sólo explotan al proletariado de Europa, sino que también saquean a los pueblos de Asia. La repercusión más reciente de la revolución rusa se percibe en el seno de la insurrección que tuvo lugar este verano en Turquía.

Turquía está situada en la península de los Balcanes, en el extremo sureste de Europa. Desde tiempos inmemoriales, este país ha simbolizado el estancamiento, el inmovilismo y el despotismo. En este sentido, el sultán de Constantinopla no es en absoluto inferior a su hermano de San Petersburgo, es más, lo supera. Poblaciones de diferentes razas y religiones (eslavos, armenios, griegos) fueron objeto de persecuciones diabólicas. Pero el propio pueblo del sultán (los musulmanes turcos) no vivía en la felicidad. Los campesinos estaban prácticamente esclavizados por los agentes de la administración y los terratenientes. Eran pobres, ignorantes, sujetos a la superstición. Había pocas escuelas. Toda una serie de medidas adoptadas por el gobierno del sultán (que temía el crecimiento del proletariado) obstaculizaron la construcción de fábricas. Los espías estaban por todas partes. El despilfarro y la malversación de fondos practicados por la burocracia del sultán (al igual que la del zar) no tenían límites. Todo esto iba a conducir a la completa decadencia del estado. Los gobiernos capitalistas de Europa rodearon a Turquía como perros hambrientos, dispuestos a competir por su botín. Y el sultán Abdul Hamid<sup>iv</sup> siguió acumulando deudas, cuyo pago desangró a sus súbditos. El descontento del pueblo había crecido durante mucho tiempo, y bajo el impacto de los acontecimientos en Rusia y Persia, ahora se manifestaba abiertamente.

El protagonista principal de la revolución rusa fue el proletariado. En Turquía, como he indicado anteriormente, la industria sólo existía en forma embrionaria, por lo que el proletariado es débil y numéricamente pequeño. Los elementos más capacitados de la intelectualidad turca, profesores, ingenieros, etc., al encontrar pocas oportunidades de ejercer su talento en las escuelas o fábricas, se convirtieron en funcionarios de carrera. Muchos de ellos estudiaron en Europa occidental y se familiarizaron con los regímenes de allí; al volver a Turquía, se encontraron con la ignorancia y la pobreza del soldado turco y la degradación del estado. Esto provocó resentimiento y el cuerpo de oficiales se convirtió en el foco de descontento y revuelta.

Cuando la revuelta estalló en julio de ese año [1908], el sultán se encontró prácticamente sin ejército. Una tras otra, las unidades militares se pasaron al campo de la revolución. Los soldados ignorantes probablemente no entendieron el propósito del

movimiento, pero su insatisfacción con sus condiciones de vida los llevó a seguir a sus oficiales. Los oficiales exigieron perentoriamente una constitución, amenazando con derrocar al sultán si no se aceptaba esta demanda. A Abdül Hamîd sólo le quedaba ceder. Concedió una constitución (los sultanes siempre hacen esos gestos cuando tienen el filo de un cuchillo en la garganta), formó un gobierno de personalidades liberales y avanzó hacia la celebración de elecciones a un parlamento.

Todo el país se vio envuelto en una gran actividad. Se celebraron reuniones unas tras otras. Los nuevos periódicos se publicaron en número acrecido. Como despertado por un trueno, el joven proletariado se puso en movimiento. Estallaron huelgas, se crearon organizaciones de trabajadores. En Salónica se lanza el primer periódico socialista.

En el momento de escribir estas líneas, el parlamento turco ya se ha reunido, con una mayoría de Jóvenes Turcos reformistas<sup>v</sup>. El futuro próximo nos dirá cuál será el destino de esta дума turca<sup>vi</sup>.

## II

La impotente Turquía del viejo orden fue destrozada por los estados capitalistas. Austria ya se había apoderado de dos provincias (Bosnia y Herzegovina pobladas por serbios) hace treinta años. En el lenguaje codificado del bandolerismo diplomático, este acto de saqueo se denomina “ocupación”, es decir, toma temporal de estas provincias. Pero hace ya tres décadas que Austria mantiene un dominio indiviso sobre estas posesiones.

Cuando Turquía se sacudió el despotismo del sultán y el pueblo turco se hizo cargo de sus propios asuntos, los tiburones europeos se preocuparon. Los turcos, al haber fortalecido el estado, podrían exigir la devolución de algunos de los territorios. Austria se apresuró a proclamar que su “ocupación” era ahora una “anexión”, es decir, una adquisición definitiva<sup>vii</sup> por su parte de los territorios en cuestión. De hecho, nada cambió, ya que Bosnia y Herzegovina ya estaba en manos de Austria. Sin embargo, los turcos protestaron y exigieron una compensación. Los gobiernos turco y austriaco están negociando este asunto.

Sin embargo, lo que nos interesa no son estas negociaciones en sí mismas, sino los gritos y la furia provocados en el seno de los partidos burgueses rusos (y en primer lugar de los cadetes<sup>viii</sup>) por esta anexión. “*Bosnia está poblada por serbios, los serbios siendo eslavos, son nuestros hermanos. En consecuencia, el gobierno ruso debe tomar sin demora medidas para liberar a Bosnia, que ahora es prisionera de Austria*”. Esta es la reivindicación que hacen los cadetes y que repiten en todas sus reuniones y en la prensa.

Los socialdemócratas<sup>ix</sup> debemos oponernos firmemente a esta absurda y peligrosa agitación. Pensemos por un momento, los liberales proponen que el gobierno del zar libere a los eslavos de la península balcánica. Pero ¿no hay eslavos más cercanos a Rusia que deben ser liberados del yugo zarista? Los polacos también son *eslavos*. Sin embargo, su destino bajo el talón de la autocracia es incomparablemente peor que el de los serbios bajo el dominio austriaco.

Polacos y ucranianos, gran rusos y judíos, armenios y georgianos, eslavos y no eslavos, todos caminamos sobre la sangre derramada diariamente por la banda zarista. Y los liberales piden a este gobierno, el más culpable de todos, que arranque a los serbios de las garras austriacas. ¿Con qué fin? Para que el zar pueda estrangularlos con sus manos aún más sangrientas.

El proletariado de Rusia no puede apelar a los Romanov<sup>x</sup> para luchar contra Austria porque ni Austria es nuestro enemigo ni los Romanov son nuestros amigos.

En Austria, al igual que el pueblo serbio, tenemos un aliado sincero en el que podemos confiar: el proletariado austriaco. Está inmerso en una lucha a muerte contra su

propio gobierno. Por nuestra parte, no podemos reforzar el gobierno zarista en nombre de la lucha contra Austria, no debemos suministrarle reclutas, no debemos votar su presupuesto y sus préstamos como hacen los cadetes traidores o la дума, sino que, por el contrario, debemos debilitar este régimen en todos los sentidos hasta que podamos derribarlo.

La autocracia rusa es el enemigo jurado de los pueblos libres del mundo. Recientemente, el coronel zarista Lyájov<sup>xi</sup> se aseguró personalmente de la dislocación de los *majlis* [el parlamento persa] y a la primera oportunidad favorable el gobierno zarista intentará sin duda golpear a la nueva Turquía.

Por eso nuestra lucha contra el zarismo tiene un alcance mundial. El mejor servicio que podemos prestar a los serbios de Bosnia y a todos los pueblos oprimidos será arrancar la corona de la cabeza de Nicolás II. No podemos dar el más mínimo apoyo a las bayonetas zaristas, bayonetas manchadas con nuestra propia sangre.

---

<sup>i</sup> *Pravda* (Verdad). Periódico en lengua rusa editado por Trotsky en Viena de 1908 a 1912. Algunos de los artículos del primer capítulo de este volumen proceden del *Pravda* conocido como *Pravda "vienés"* para distinguirlo del *Pravda* de San Petersburgo, que los bolcheviques empezaron a publicar en mayo de 1912 hasta su supresión el 21 de julio de 1914. Nota editores franceses.

<sup>ii</sup> Todo trabajador que reflexiones debería seguir atentamente el curso de la lucha revolucionaria en el mundo. Para hacerlo es necesario, en primer lugar y con la ayuda de mapas geográficos, familiarizarse con las situaciones de cada estado y país. Teniendo en cuenta esto, las organizaciones deberían poner a disposición de los militantes los elementos necesarios. L. T.

<sup>iii</sup> Revolución persa. El movimiento de oposición se desarrolló en Persia a finales del siglo pasado, cuando Inglaterra y Rusia empezaron a exigir cada vez más concesiones y privilegios al gobierno persa, que empobrecía y esclavizaba al país. En busca de fondos para satisfacer sus caprichos, el *sha de los sha* no dudó en hacer concesiones a capitalistas extranjeros, concesiones que iban en detrimento de los intereses vitales de Persia. En 1872, por ejemplo, se otorgó una concesión al barón inglés Reuter, que fue anulada tras las protestas de los rusos, por la que se le concedían enormes derechos sobre el territorio persa en los campos de la construcción de ferrocarriles, la minería y otras actividades. De este modo, los principales recursos industriales del estado fueron "puestos en manos de un extranjero", una situación muy inusual, incluso a los ojos de los ingleses. En 1890, el sha Nâsir ud-Din concedió a una empresa inglesa el monopolio de la producción y venta de tabaco en toda Persia, lo que provocó la indignación generalizada de todos los sectores de la población persa, que veían en la *indulgencia* del sha el comienzo de la venta barata del país a los extranjeros. Tras la movilización y la enérgica huelga de los cultivadores y productores de tabaco, así como de los consumidores ordinarios, que duró dos meses, el sha se vio obligado a retirar la concesión y a pagar a los británicos cinco millones de rublos en concepto de indemnización. También se otorgaron una serie de concesiones a Rusia: la construcción de la red telegráfica en el norte de Persia, la explotación forestal en Mânzandarân y las minas de turquesa. La fuerte influencia de la Rusia zarista sobre el sha convirtió a la primera en ama efectiva del norte de Persia. Ya en 1879, se organizó por decreto del sha una brigada de cosacos persas comandada por oficiales rusos, que defendía las tres capitales septentrionales: la religiosa (Mashhad), la del sha (Teherán) y la del principado (Tabriz). Además, en Tabriz, un general ruso actuó como consejero del heredero al trono. Inglaterra, por su parte, concentró su penetración en las regiones meridionales, apropiándose de los ricos yacimientos de petróleo del río Karun y sometiendo toda la costa del golfo Pérsico. Esta apropiación indebida de los bienes nacionales persas, que no encontró ninguna resistencia por parte del sha, destruyó brutalmente el prestigio de éste. La joven burguesía persa, privada de toda posibilidad de desarrollo, los feudatarios y el clero, pasaron a la oposición. Tenían buenas razones para hacerlo: el clero, por ejemplo, temía las reformas legislativas que el sha pretendía introducir a petición de los británicos. Estas reformas le habrían privado de funciones legales y, en consecuencia, de una importante fuente de ingresos. Por otra parte, los círculos feudales y burocráticos estaban indignados por el hecho de que el sha no compartiera con ellos los diversos *préstamos* concedidos a Rusia y de que se rodeara de consejeros rusos o, en general, extranjeros, dejando en un segundo plano a los consejeros persas. El movimiento no se hizo popular hasta 1905-1906. La derrota de Rusia en la guerra contra Japón había destruido, a ojos de los persas, el aura de invencibilidad del *zar blanco* y debilitado su sometimiento a los invencibles generales rusos. Sin embargo, la revolución rusa de 1905 alentó el nacimiento de un movimiento nacional persa y tuvo un enorme efecto propagandístico contra el absolutismo del sha. Miles de trabajadores persas se dejaron influir por las ideas revolucionarias en Bakú, donde los emigrados

---

revolucionarios persas habían adquirido conciencia revolucionaria, imprimido manifiestos y comprado armas. Más tarde, después de que Liájov disolviera el primer parlamento, los revolucionarios de Transcaucasia engrosaron las filas de los combatientes persas enrolados bajo el mando de Sattar Khan y otros líderes *constitucionalistas*. Los primeros centros revolucionarios surgieron en Teherán. En diciembre de 1905, en protesta por las cargas fiscales, un gran número de habitantes de la ciudad y del clero “se fueron de *bast*” [pidieron asilo: institución del islam iraní que proclama la inviolabilidad de numerosos edificios públicos y religiosos], es decir, se refugiaron en lugares inaccesibles para el gobierno (mezquitas, embajadas extranjeras), declarando que no se marcharían hasta que sus reivindicaciones hubieran sido satisfechas. Los desórdenes y disturbios se sucedieron, alcanzando su punto culminante en agosto de 1906, cuando el alto clero, seguido por una multitud de miles de personas, abandonó solemnemente la capital y se refugió en Qom. Al mismo tiempo, casi diez mil comerciantes y artesanos asaltaron los jardines de la embajada británica (durante este periodo, los británicos apoyaban el movimiento constitucional para crear dificultades a sus rivales rusos), paralizando por completo la ciudad. El sha Musaffar ud-Din se vio obligado a convocar el *Majlis* (Parlamento). La introducción de un sistema parlamentario redujo los poderes de la monarquía. El *Majlis* empezó a funcionar en octubre de 1906. Sus actividades fueron de carácter reformista: se abolió la venta de cargos; se otorgó a los *enciümenlar*, comités electivos de la ciudad, formados principalmente por comerciantes y artesanos, el derecho a elegir jueces; se retiró a los latifundistas la recaudación de los diezmos y se le confió a la administración pública; se abolieron los *tiyuli* (atribuciones feudales), etc. En septiembre de 1907, el sucesor de Musaffar ud-Din, Muhammad Alí Mírza Shâh, firmó “un apéndice a las leyes principales”. En resumen, promulgó la constitución. Pero el sha pasó rápidamente al contraataque, ayudado por el todavía poderoso sultán otomano Abdül Hamíd, que envió sus tropas al Azerbaiyán persa. La autocracia zarista también se sumó, pues tras haber aplastado el movimiento revolucionario ruso, estaba decidida a acabar también con la revuelta persa. Inglaterra, que anteriormente había intentado seducir a los constitucionalistas, acordó con Rusia la división de Persia en *zonas de influencia* según el acuerdo de 1907 y reanudó, al menos oficialmente, su apoyo al sha. Apoyándose principalmente en las *Potencias* Protectoras, pero también en la brigada cosaca, Muhammad Ali dio un golpe de estado reaccionario. El 23 de junio de 1908, el comandante de la brigada cosaca, coronel Liájov, de acuerdo con el enviado del zar, Hartvig, bombardeó el *Majlis*. Los diputados fueron evacuados y los más influyentes fueron ahorcados. Liájov recibió plenos poderes y fue nombrado gobernador militar de Teherán. Persia entró en un periodo de guerra civil. Estalló una revolución en Tabriz, durante la cual los *fidai* (los que se sacrifican en nombre de la revolución) opusieron una feroz resistencia durante nueve meses a las tropas del sha. Rasht se rebeló y se declaró *ciudad libre*. Los bajtary [población rural del suroeste de Persia] se movilizaron para defender la constitución y recibieron el apoyo secreto de los británicos, que temían un reforzamiento excesivo de Rusia. En junio de 1909 comenzó la batalla de Teherán. Los insurgentes de Rasht se desplazaron hacia el norte y los de bajfiary hacia el sur. En agosto, las tropas constitucionalistas entraron en Teherán. El sha se refugió en la embajada rusa (16 de agosto) y más tarde partió hacia Rusia. El *Majlis* proclamó la destitución de Muhammad Ali y colocó en el trono a su hijo de once años, Ahmed Mirzâ. Tras su victoria sobre el sha, el movimiento constitucional empezó a tambalearse. Surgieron grandes diferencias entre los *constitucionalistas*. Los feudatarios y el clero, considerando que la revolución había terminado, intentaron utilizar la constitución para reforzar sus derechos y privilegios. Como resultado, las clases revolucionarias (la burguesía rural, la burguesía comercial y los artesanos) se encontraron solas en la lucha contra la reacción. La ofensiva contra los constitucionalistas fue promovida por las *Potencias Protectoras*: Rusia e Inglaterra. Mediante el bloqueo financiero y la organización abierta de la contrarrevolución, habían conseguido someter al gobierno de Teherán a su propia influencia. Cuando fracasó el intento ruso de restaurar a Muhammad Alí en el trono en el verano de 1911, gracias a la enérgica acción del consejero financiero Schuster, que había encontrado las finanzas para armar a los soldados, el gobierno ruso, de acuerdo con Londres, decidió liquidar de una vez por todas lo que quedaba de la independencia persa. En diciembre de 1911, Rusia lanzó un ultimátum para la deposición de Schuster y exigió que los futuros consejeros extranjeros obtuvieran el consentimiento de Inglaterra y Rusia. Cuando el *Majlis* rechazó sus exigencias, Rusia envió sus tropas a Persia, ocupando Tabriz, Rasht y Mashhad y acercándose a Teherán. El *Majlis* tuvo que rendirse y aceptar todas las peticiones rusas. Fue suspendido durante dos años, se prohibieron las reuniones en el país y se cerraron la mayoría de los periódicos. Persia permaneció bajo dominio anglo-ruso hasta 1917. La revolución de octubre destruyó a uno de los socios (la Rusia zarista), dando al mismo tiempo un fuerte impulso al desarrollo de un nuevo movimiento nacionalista en Persia (1920-1921) que liberó al país de la dominación inglesa.

<sup>iv</sup> *Abdül Hamíd II*. Sultán otomano. Nacido en Constantinopla en 1842, subió al trono en 1876, siguiendo los pasos de su hermano Murâd V. Al final del reinado del sultán Abdül Azíz, predecesor de Murâd V, la crisis interna e internacional había alcanzado un nivel de tensión muy elevado. Las potencias extranjeras interferían abiertamente en los asuntos internos del Imperio Otomano. Rusia, en particular, se preparaba para la guerra concentrando sus tropas en Besarabia, mientras cuestionaba la neutralidad de Austria. En

---

Turquía, los abusos de la burocracia y la corrupción de la camarilla de la corte habían dejado al país en un estado de postración absoluta e incapaz de contrarrestar los planes agresivos de las potencias europeas. En consecuencia, algunos hombres, encabezados por Murâd V, se convencieron de que la única salida era la introducción inmediata de la constitución. Como el sultán Abdül Azîz era un firme opositor a la constitución, los *constitucionalistas* empezaron por dar un golpe de estado para sustituirlo. El 30 de mayo de 1876, el *cheykb ül-islâm* Hayrullah emitió la siguiente *fetvâ* : “Si el Jefe de los Musulmanes da muestras de desorden mental, muestra ignorancia en asuntos de estado, utiliza los ingresos del estado para sus propias necesidades por encima de las disponibilidades nacionales, provoca confusión en los asuntos políticos y religiosos, y si el mantenimiento de la autoridad en sus manos parece perjudicial para el pueblo, entonces el soberano debe ser depuesto.” Abdül Azîz fue depuesto esa misma noche y asesinado el 5 de junio. Murâd V, en quien los constitucionalistas habían depositado grandes esperanzas, ocupó su lugar en el trono. Pero pronto dio muestras de locura, por lo que el 1 de septiembre del mismo año fue destronado con el consentimiento del *cheykh ül-islâm* y Abdül Hamîd fue proclamado sultán. Aunque este último debería haber estado agradecido a los *constitucionalistas* que le habían colocado en el trono y les había prometido introducir la constitución, demostró ser extremadamente reaccionario y absolutista. El 23 de diciembre promulgó la constitución de Murâd V; sin embargo, sólo toleró la existencia del parlamento durante un año, ya que estaba privado de sus derechos y prácticamente del derecho a hablar, porque se le obligaba a ello, y lo disolvió en febrero de 1878. El reinado de Abdül Hamîd se caracterizó por una dura represión conocida en Turquía como *zulüm* (crueldad). Durante treinta años, el sultán envió a sus espías por todo el país, aterrorizando a la población; dilapidó los ingresos del estado en caprichos y regalos para sus favoritos y ocupó las tierras más ricas del estado. En resumen, dilapidó el tesoro del imperio. Los funcionarios y los soldados no cobraban regularmente. Las cárceles se llenan de *sospechosos*, muchos de ellos burgueses, intelectuales y, sobre todo, oficiales del ejército. La revolución de 1908 restableció la constitución de Murâd V dejando a Abdül Hamîd en el trono. Abdül Hamîd aprovechó la situación para organizar un golpe de estado contrarrevolucionario el 13 de abril de 1909 utilizando soldados que había corrompido. Pero la victoria del sultán sólo duró dos semanas: el 26 de abril, el ejército de los Jóvenes Turcos entró en Constantinopla y el 27 de abril, tras la *fetua* del jeque *ül-islâm* Mehmed-Ziya-Eddin, el sultán Abdül Hamîd fue depuesto y encarcelado en su palacio. Murió en 1918.

<sup>v</sup> *Jóvenes Turcos*. El nombre de Jóvenes Turcos (en turco *Yeni Osmanlar*) apareció a finales del siglo XIX para designar a aquellos elementos que, descontentos con el régimen de Abdül Hamîd, deseaban su destitución. El núcleo central de los Jóvenes Turcos estaba formado por oficiales formados en la academia militar de Constantinopla, donde el sultán se había visto obligado a permitir una educación al estilo europeo y sobre la que, no obstante, ejercía un estricto control a través de un enjambre de espías. Los *sospechosos* eran condenados al exilio y a veces incluso a muerte. Por supuesto, los *supervivientes*, los que se graduaron en la academia, fueron conquistados por las ideas liberales europeas. Llenos de resentimiento hacia el sultán, se sintieron investidos de la misión de liberar a Turquía del despotismo de Abdül Hamîd. Los Jóvenes Turcos contaban principalmente con el apoyo de la naciente burguesía autóctona, que estaba en vías de constituirse y desarrollarse como *clase por derecho propio*, y cuyos intereses exigían la transformación de Turquía en un estado fuerte, pero sobre todo moderno, capaz de impedir el sometimiento del país al capital extranjero, favorecido, por otra parte, por la camarilla clerical y feudal del sultán. Entre las diversas organizaciones revolucionarias turcas, el Comité de Unión y Progreso (*İttihâd ve Terakkî*), que se formó en 1894 y desempeñó un papel importante, tenía como objetivo derrocar el régimen de Abdül Hamîd e instaurar un estado burgués centralizado. Los *ittihâdistas* (normalmente llamados Jóvenes Turcos) se convirtieron en los líderes de la lucha revolucionaria contra la vieja Turquía, contra el sultán, los feudatarios y el clero, pero también contra las diversas oposiciones liberales (la Liga de la Iniciativa Privada del príncipe Sabâheddîn, que apoyaba una política de descentralización y autonomía local). La fuerza del movimiento revolucionario *ittihâdistas* creció después de 1903, cuando, tras el acuerdo austro-ruso de *Mürzsteg*, Macedonia quedó bajo el control de un contingente militar extranjero. La revolución rusa de 1905 estimuló aún más a los Jóvenes Turcos, que comenzaron a hacer preparativos prácticos para su insurrección. En 1906, Unión y Progreso trasladó su cuartel general a Salónica para hacer coincidir el levantamiento revolucionario con el trigésimo aniversario de la coronación de Abdül Hamîd. Pero una serie de circunstancias desfavorables aplazaron el levantamiento. La reunión en Reval (Tallin), en mayo de 1908, entre el zar Nicolás II y el rey de Inglaterra, en la que ambas potencias acordaron oficialmente la partición del Imperio Otomano, obligó a los Jóvenes Turcos a acelerar los acontecimientos. El 23 de junio de 1908, en Macedonia, el ejército turco se sublevó bajo el mando de los líderes del Comité de Unión y Progreso, Enver y Niyâzî, proclamando su deseo de restablecer la constitución turca de 1876. Al día siguiente, la constitución fue incluso reconocida por el sultán. La actividad de los Jóvenes Turcos tras la revolución de 1908 puede dividirse en cuatro periodos. Durante el *primer periodo* (23 de julio de 1908-27 de abril de 1909), los Jóvenes Turcos fueron los amos efectivos de la situación; sin embargo, prefirieron no gobernar el país directamente, sino controlar el aparato estatal entre bastidores. Dejaron a Abdül Hamîd en el trono,

---

sacaron del país a un número limitado de personalidades del antiguo régimen y confiaron tareas secundarias a antiguos colaboradores del sultán. Durante este periodo, los Jóvenes Turcos se enfrentaron a una serie de dificultades externas. El 5 de octubre de 1908, el príncipe Fernando proclamó la independencia de Bulgaria en Tárnovo, y al mismo tiempo se publicaron los archivos del emperador austriaco François-Joseph sobre la anexión de Bosnia-Herzegovina. En el interior del país, los Jóvenes Turcos se enfrentaron a la dura oposición de los partidarios abiertos y ocultos del antiguo régimen. La camarilla del antiguo sultán, el clero y los liberales (Osmanlı ahrâr firkasi, Partido Liberal Otomano) partidarios de la descentralización unieron sus fuerzas contra Ittihâd. Las riendas de estos diversos grupos estaban firmemente en manos del viejo Abdül Hamîd, que no había perdido la esperanza de volver a los esplendores de antaño. Lo intentó decididamente el 13 de abril de 1909, organizando una insurrección contrarrevolucionaria. Pero sólo consiguió mantenerse en el poder durante quince días. El 26 de abril, las tropas de los Jóvenes Turcos dirigidas por Mahmûd Chevket Pacha ocuparon Constantinopla, y el 27 de abril, el parlamento turco destronó a Abdül Hamîd y proclamó sultán a su hermano Mehmed Rechâd (Mehmed V). Durante el *segundo periodo* (27 de abril de 1909-22 de julio de 1912), los Jóvenes Turcos comenzaron a gobernar directamente. Sin embargo, los tres gobiernos de este periodo estuvieron presididos por funcionarios de Abdül Hamîd (Hilmî, Hakkî y Said), lo que se explica por el hecho de que en la tradición turca se consideraba inapropiado confiar el cargo de visir a personas demasiado jóvenes. Pero los puestos clave del gobierno estaban controlados por miembros destacados del Ittihâd. Las dificultades internas y externas de los Jóvenes Turcos no cesaban. Italia ocupaba Trípoli, Rusia exigía que se abriera el Estrecho a su flota y los estados balcánicos se habían aliado y esperaban la primera oportunidad para atacar a Turquía. Mientras tanto, continuaba la lucha de la oposición contra los Jóvenes Turcos. El Ahrâr firkasi sustituyó al *Hürriyet ve îtlâf tirkasi* (Partido del Acuerdo Liberal) como imán para todos los elementos reaccionarios del país. La crisis alcanzó un nivel especialmente tenso en 1911, cuando el grupo parlamentario ittihâdista se escindió y se formó un nuevo partido de oposición dirigido por Hoca Mecdi. Los Jóvenes Turcos, que habían entrado en conflicto con el parlamento, decidieron disolverlo el 18 de enero de 1911. Obtuvieron la mayoría de votos cuando la cámara se reunió el 18 de abril de 1912. La oposición continuó su acción, incluso fuera del parlamento, desarrollando una enérgica actividad dentro del ejército. Se formó la Liga Militar de Oficiales Libertadores (Halaskâr Zabitân) que, el 19 de julio, presentó al sultán una petición para destituir al gobierno. Los Jóvenes Turcos no opusieron resistencia, para evitar una guerra civil, por lo que el 22 de julio Ghâzi Ahmed Muhtâr Pacha pudo formar un nuevo gobierno que incluía a los miembros más conocidos de la oposición. Durante el *tercer periodo* (22 de julio de 1912 - 23 de enero de 1913), el poder fue asumido por los opositores de los Jóvenes Turcos, el gobierno *liberal* de Ahmed Muhtâr Pacha, quien, el 5 de agosto de 1912, disolvió el parlamento de los Jóvenes Turcos y casi inmediatamente instauró el estado de sitio y los tribunales militares en el país. Asimismo, se concedió la amnistía a los partidarios de Abdül Hamîd y se detuvo a numerosas personalidades del partido Unión y Progreso. Las derrotas del ejército turco en la Guerra de los Balcanes, debidas a la incapacidad de mando de Nâzîm Pacha, opositor de los Jóvenes Turcos, impulsaron la popularidad de éstos dentro del ejército. Poco después, los Jóvenes Turcos tuvieron la oportunidad de volver al poder. El 19 de enero de 1913, los representantes de las seis *Grandes Potencias* presentaron una nota conjunta a la Puerta en la que “aconsejaban” con insistencia a Turquía a devolver Andrinópolis (Edirne) a Bulgaria. El 22 de enero, una reunión de altos funcionarios turcos, convocada por el Gran Visir Kamil Pacha, se pronunció a favor de la paz. Nada más conocerse esta decisión, el ejército se indignó. Al día siguiente, 23 de enero, los líderes de los Jóvenes Turcos, Enver y Tal’at, asesinaron al ministro de defensa, Nâzîm, y obligaron a Kamil Pacha a dimitir. Esa misma noche, Mahmûd Chevket Pacha fue nombrado Gran Visir y el poder volvió a manos de los Jóvenes Turcos. Finalmente, el *cuarto periodo* (23 de enero de 1913 - 30 de octubre de 1918) se caracterizó por la centralización progresiva de todo el poder del estado en manos de un triunvirato unionista. La lucha entre los partidos se hizo cada vez más encarnizada. El 15 de junio de 1913, Mahmûd Chevket Pacha fue asesinado para vengar la muerte de Nâzîm, y el gobierno tomó duras medidas. En el campo de la política exterior, los Jóvenes Turcos cayeron bajo la influencia total del imperialismo alemán, especialmente tras la llegada a Constantinopla, en noviembre de 1913, de la misión militar alemana al mando de Liman von Sanders, que arrastraría a Turquía a la guerra imperialista mundial. Tras el armisticio de Mudros [firmado en la isla griega de Lemnos], rubricado el 30 de octubre de 1918 tras la derrota de Turquía, que marcó el fin del Imperio Otomano y, con él, de los Jóvenes Turcos, los liberales llegaron al poder presionados por la Entente.

<sup>vi</sup> . Duma. El ucace del 17 de octubre de 1905, promulgado por el zar Nicolás II, dio el nombre de Duma a la primera cámara representativa rusa, cuya ley electoral, promulgada en diciembre, favorecía claramente la representación de los grandes terratenientes y de la burguesía industrial y comercial frente a la de los obreros y campesinos: el voto de un gran terrateniente valía tres votos del de un capitalista, 15 del de un campesino y 45 del de un obrero. Con su cámara alta, el Consejo de Estado, los poderes legislativos de la Duma estaban severamente limitados por el zar, que mantenía su derecho de veto sobre la legislación. En febrero de 1906, el consejo se transformó en un órgano legislativo con poder para aprobar o rechazar

---

cualquier decisión tomada por la duma; esto anuló las promesas hechas en el manifiesto de octubre de 1905. Nota editora francés.

<sup>vii</sup> Sobre la anexión de Bosnia y Herzegovina, ver “[Los Balcanes, la Europa capitalista y el zarismo](#)”, en esta misma serie ([Trotsky inédito en internet y en castellano](#)) de nuestras EIS.

<sup>viii</sup> *Cadetes*. El Partido Democrático Constitucional Ruso (1905-1917) se llamaba también “Partido de los Cadetes [también ‘kadetes’]” por las iniciales de su nombre ruso (KDP). Fue el resultado de la fusión de la Unión para la Liberación y la Unión de los Zemstos Constitucionalistas. Se convirtió en el principal partido de la burguesía rusa y luchó por una monarquía constitucional y un liberalismo moderado. Su principal dirigente era Miliukov y su órgano de prensa el *Reč*. Nota editores franceses.

<sup>ix</sup> Término usado generalmente por los partidos y miembros adheridos a la Internacional Socialista (la II Internacional, 1889-1914). Nota editora francés.

<sup>x</sup> Dinastía reinante en Rusia de 1613 a 1917. Nota editora francés.

<sup>xi</sup> El *coronel Liájov y el Majlis persa*. En Persia, en 1906, el cha Musaffar ud-Dîn se vio obligado, bajo la influencia del movimiento revolucionario, a convocar el *Majlis* (parlamento). Esto suscitó inmediatamente una amplia oposición a su política, que, dominada por el imperialismo anglo-ruso, saqueó sistemáticamente Persia. El gobierno zarista acudió entonces en ayuda de la reacción persa en su lucha contra el movimiento revolucionario nacional dando instrucciones al coronel Liájov, comandante de la brigada cosaca persa, para que dispersara a la oposición en el majlis. Esto se llevó a cabo el 23 de junio de 1908.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)